

Instrumental.

Basta lanzar una ojeada al variadísimo instrumental músico usado por los grupos indígenas que van desde el Golfo de California, en Sonora, hasta Yucatán y Chiapas, para convencerse del importantísimo papel que la música jugaba en las culturas precortesianas. Hay que agrupar en instrumentos de percusión e instrumentos de aliento una larga nómina, y no olvidar el monocordio que usaron los otomíes y aún conservan los seris, ni tampoco el arco musical cora. La organografía musical indígena sorprende por la aplicación de recursos y desarrollo técnico que no se encuentran en pueblos de evolución paralela, por ejemplo la aplicación de resonadores y vibradores o bien el uso del agua, lo mismo en percutores que en alientos; *teponaxtles* con dos, tres y cuatro lengüetas, en ocasiones con parches laterales o con jícara de agua; timbales y tambores grandes y chicos, de madera, de barro y aun de oro, algunos con depósito de agua; flautas simples, dobles y múltiples; instrumentos de tubo que se introducen en calabazos de agua, y resonadores de lo mismo ejecutados sobre dicho elemento; bocinas con membranas y ocarinas de múltiples formas, provistas de perforaciones para sonido: de dos a siete; conchas de tortuga, caracoles marinos, sonajas de calabazo, cascabeles de diversos géneros, discos metálicos y aun trompetas largas de madera, posiblemente. (Fotos.)

Grupos orquestales.

Son igualmente abundantes las representaciones de orquestas indígenas que muestran la manera de ser ejecutados los instrumentos, los cuales aparecen en series, a las veces acompañando a los danzantes, como en el fresco recientemente descubierto en Bonampak, en que se ven dieciséis personajes alineados en un cortejo musical. (Foto.)

El ritmo en los cantares mexicanos recolectados por Sahagún.

Puede asegurarse que a la llegada de los españoles, en el siglo xvi, la música utilizada por los mexica de Tenochtitlán no era completamente primitiva, que dado el adelanto que en otros órdenes del arte poseían, el de los sonidos se encontraba en evolución ascendente. Esto se desprende del examen de las fórmulas prosódicas contenidas en el manuscrito intitulado "Cantares mexicanos", recolectados por Fr. Bernardino de Sahagún, que se conserva en la Biblioteca Nacional de México.